

LA CULTURA Y LO HUMANO

Willman Antonio Rodríguez Psicólogo, Mag. Educación y Desarrollo Humano, Docente Humanidades
Fundación Universitaria del Área Andina.

Algunas consideraciones

Cada vez que vamos a abordar o hablar del ser humano tenemos que buscar un punto de partida, desde el cual podamos avizorar, buscar la génesis de ese componente como lo es la condición humana, que permite hablar del ser humano. El cual no es en su ser, en su esencia producto del azar, de la suerte de los elementos en cualquier disposición. Sino de la interacción entre el hombre y su entorno, cuyos ecos, de aquellos procesos progresivos de orden evolutivos, y ya un tanto lejanos, aún retumban en nuestro ser. Y por cuyos senderos transitamos en nuestros avatares.

Debemos asumirlo como un ser que es producto de esa interacción dialéctica con los elementos de su entorno, que de manera íntima se fue forjando hasta materializarse en el ser que hoy conocemos, con toda su complejidad, con todas sus manifestaciones –éticas, estéticas, políticas, religiosas, etc.- que conlleva a hacer alusión a un ser diverso en sus expresiones y en su mundo plagado de un sinnúmero de constelaciones culturales que, a veces, desbordan a los teóricos que pretenden dar cuenta de dichos procesos y manifestaciones, en la intención de comprenderlo en lo que es, en su esencia, en su integralidad.

Nuestro punto de partida estará dado, en consecuencia, por esa relación dialéctica que se gesta, que es transformadora, y generadora de múltiples realidades y hechos, entre el hombre -que llamaremos sujeto cognoscente- y su entorno -que llamaremos el objeto a aprehender- y que en adelante se leerá S-O. Al interior, en la intimidad de dicha relación será el lugar en el cual se posibiliten las realidades que han de transformar a ambos términos de esa díada (S-O), que los potencialice a través de esa espiral que connota el ir de síntesis en síntesis, lo que Labastida conceptúa en términos de

El materialismo dialéctico establece que el sujeto no crea la objetividad y que ésta no depende, ontológicamente, de él...

Así, pues, el objeto que tiene sentido para el hombre y que puede resultar objeto de su conocimiento le viene dado como un producto histórico y social. El conocimiento es, de esta suerte, un proceso...

El materialismo dialéctico recalca el supuesto de que el sujeto del conocimiento no es el individuo aislado...; el individuo se encuentra inmerso en un conjunto de relaciones sociales dentro de las que es, a un tiempo, creador y criatura. El sujeto del conocimiento no es, tampoco, ni un ego considerado de por sí, al margen de la actividad transformadora de la sociedad, fuera del contexto de su evolución. El sujeto del conocimiento es, en última instancia, el hombre social tal y como las condiciones reales de su existencia determinan que sea. (Producción, ciencia y sociedad: de Descartes a Marx. Págs. 7-8-9.)

Todo ello transversalizado por el trabajo, entendido él mismo no como la simple actividad mecánica, repetitiva, impuesta, forzada; sino, **“como un resultado de la actividad del hombre concreto, en un momento determinado, no como un producto del hombre abstracto desindividualizado” (Blumemberg. Pag. 48).** Lo cual nos está hablando de un ser que a partir de tal interacción, de las exigencias de adaptación que implica el interactuar con un entorno poco amigable, que no tiene la intención de transformarse para el bienestar del hombre. Este tendrá que transformarlo y transformarse en la pretensión de modificar su estatus vivendi.

Dichos procesos que se han gestado en el hombre, están plasmados en su cuerpo, en toda la completud de su ser, desde su parte más recóndita hasta la más manifiesta, como lo pueden ser, por ejemplo, sus procesos de pensamiento expresados a través del lenguaje, del arte, de la ciencia, de la religión.

No es posible, en consecuencia, asumir al ser humano, solamente, desde una posición objetivista, como aquel ser que es susceptible de agotarse desde el lenguaje fisicalista y matemático. Se debe, también, asumir como resultado de su subjetividad, de su inter-subjetividad, de su relación con el otro, con su entorno, es decir un ser que se construye en contexto y no un ser asocial y ahistórico. Y que desde tales perspectivas lo hacemos inagotable, dinámico en su completud, transformador y gestor de nuevas realidades; es así como Bunge conceptúa al hombre cuando dice

Un mundo le es dado al hombre; su gloria no es soportar o despreciar este mundo, sino enriquecerlo construyendo otros universos. Amasa y remoldea la naturaleza sometiéndola a sus propias necesidades; construye la sociedad y es a su vez construido por ella; trata luego de remoldear este ambiente artificial para adaptarlo a sus propias necesidades animales y espirituales, así como a sus sueños: crea así el mundo de los artefactos y el mundo de la cultura.... (La ciencia su Método y su Filosofía. Pag. 9).

Será, el asumir al ser humano como un ser no escindido, ni fragmentado en sus abordajes, como lo proponen los Idealistas griegos, a través de esa dualidad entre

mundo ideal, y un mundo aparente o de las formas, o de las sombras. O esa escisión entre ciencia y doxa, o el paso que se plantea de mitos a logos (razón). Se hace necesario el asumir al ser humano, como un ser amalgamado, que producto de las interacciones propuestas anteriormente, será posible el comprenderlo desde sus aprehensiones de orden interno o externo. O mejor desde su mundo subjetivo e intersubjetivo. En cuanto que no es solamente el mundo exterior el desencadenante de las muy diversas aprehensiones. Él mismo solamente es un punto de referencia. Pues existe otro mundo, el mundo interior del ser humano que es gestor de otro tipo de aprehensiones, las intuitivas, que no están mediadas por los conceptos, en cuanto que estos me distancian, necesariamente, de la cosa en sí. Lo cual nos está planteando un mundo desconocido, o mejor latente, que le compete al mundo de lo simbólico, en el que **“Lo inmanente y lo trascendente, lo profano y lo sagrado, lo consciente y lo inconsciente quedan, por tanto, reunidos, vinculados por el símbolo como mediación que inaugura una dialéctica inextinguible” (Luis, Garagalza. Gilbert. Durand y la Escuela de Eranos. Pág. 53)**. Lo que permite gestar y dar sentido a aquellos mundos humanos de los cuales nos habla Bunge, producto de ese proceso dialéctico que permite transformarse y transformar su propio entorno en beneficio propio. Pero para ello se hace necesario que se gesten cambios substanciales a nivel de sus procesos de aprendizaje, vistos desde lo cognitivo y social, fundamentalmente; que permitan potenciar al ser humano en sus pretensiones y manifestaciones a todo nivel.

Es decir, que en esa relación dialéctica, que caracteriza el planteamiento de este apartado, tenemos que afirmar que se encuentran implicadas la subjetividad y la objetividad del ser humano. Lo cual está dejando de lado esa fragmentación propuesta a partir del mundo griego y afirmada en el Yo Cartesiano, entre Res Cogitans y Res Extensa. Como si el ser humano estuviese fragmentado en dos mundos sin mayores interrelaciones. Como si una parte, la Res Cogitans, se la tuviésemos que legar al campo de la metafísica, y la Res Extensa al campo de las ciencias objetivas. La propuesta nuestra es que el ser humano es uno y múltiple, en su pensar, en su sentir, en su hacer, en sus manifestaciones, en su teorizar, y que por lo tanto hay que asumirlo como un ser, que es producto de su CONTEXTO o, en otros términos, como un Ser Cultural. Que se construye y es construido a partir de su propio contexto socio-cultural. Que posee su propia historia, con una biografía personal, sustentada desde la praxis, en ese encuentro entre teoría y práctica; desde la conciencia, asumida como las relaciones dadas en su entorno social, que le posibilitarán sus diferentes significaciones; y desde la acción, pensada en un primer momento como el punto articulador entre esos dos términos de dicha relación, y en un segundo momento como ese encuentro y fusión de lo teórico y lo práctico, asumido desde la acción social (Anna Arendt. De la historia a la acción).

Lo anterior nos está diciendo que a la base del proceso del ser humano, se encuentran íntimamente ligadas dos instancias: una primera que nos habla de su proceso evolutivo de orden biológico y todo lo que ello implica en su estructura física. Y una segunda que tiene su génesis en su propio entorno comunitario, que lo asumiremos como CONTEXTO. Entendido éste como el escenario en el que se van a gestar y construir las muy diversas realidades que conforman la condición de lo humano, y que dará forma a esa realidad social llamada CULTURA, la cual se constituirá en la gran memoria colectiva que recoja la multiplicidad de significaciones, de símbolos, de normas, de valores, que le dan sentido al colectivo y al individuo en particular. En lo hasta aquí argumentado diremos con Geertz que

La cultura ese documento activo, es pues pública...aunque contiene ideas, la cultura no existe en la cabeza de alguien; aunque no es física, no es una entidad oculta. ..

...para citar a Ward Goodenough, ..."la cultura (está situada) en el entendimiento y en el corazón de los hombres"

..."consiste en lo que uno debe conocer o creer a fin de obrar de una manera aceptable para sus miembros" ...

...Entendida como sistemas de interacción de signos interpretables..., la cultura no es una entidad, algo a lo que puedan atribuirse de manera causal acontecimientos sociales, modos de conducta, instituciones o procesos sociales; la cultura es un contexto dentro del cual pueden describirse todos estos fenómenos de manera inteligible, es decir, densa. (Clifford, Geertz. La interpretación de las culturas. Págs. 24-25-27).

Lo que nos habla de una instancia primaria que le ha de servir al individuo de plataforma para construir sus propios sentidos de vida, para construir sus propios sentidos de realidad. Es decir que ese individuo socializado no será producto de la 'generación espontánea'. El mismo estará determinado por su entorno social, pero a la vez se posibilitará el ser propositivo, desde los significados, en cuanto a vislumbrar nuevos hechos de orden cultural. Entendiéndose que es la relación cercana y estrecha entre el Sujeto y la Cultura la que ha de dar como resultado, en el sujeto, la construcción de sus propios significados, de su propia Identidad tal, como se presenta en la figura N° 1 (Beatriz Marín. Gonzalo Tamayo. Contexto y Formación de Psicólogos. Pág. 43).

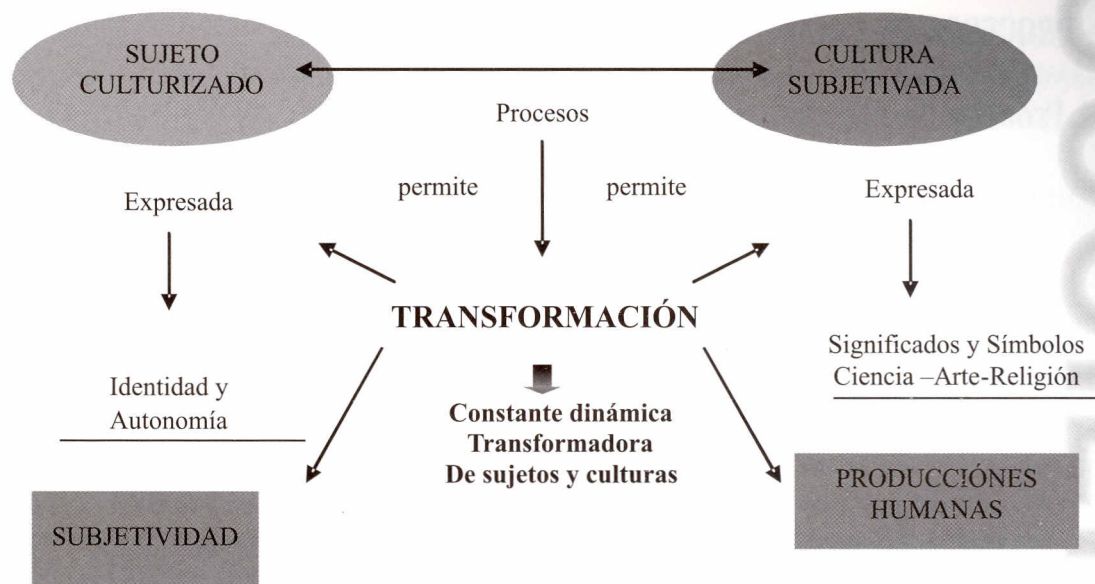


FIGURA N° 1
RELACIÓN SUJETO ENTORNO SOCIO-CULTURAL

En esta ilustración se evidencia esa relación dialéctica que se establece entre el sujeto y su propio contexto socio-cultural, y cómo a partir de dicha interacción se construye ese "Yo Relacional", es decir de la persona que construye su propia Identidad, su propio ser social en consonancia y en relación a su entorno social, lo que posibilita hablar de un sinnúmero de relaciones intersubjetivas con los demás individuos de su propio contexto, Que le permitirá construir su propia Identidad en relación a una Normatividad y a unos Criterios de Valor ya dados y que lleva a hablar de un Sujeto Culturizado y una Cultura Subjetivada que han de derivar en nuevas posibilidades significativas de su contexto que se traslucen en lo que conocemos como: Ciencia, Arte, Religión, fundamentalmente.

No obstante lo anteriormente argumentado, se deberá decir que tal asunto se hace palpable en los individuos de cualquier contexto, quienes asisten a las diferentes manifestaciones, representaciones y significaciones que sirven de punto de partida a aquellos individuos que recién inician su proceso de socialización. Lo que les permitirá, a partir de ese universo de significados y representaciones que se les entrega, el poder transformarlos, re-significarlos, a partir de los procesos de decodificación y codificación, que terminen por mostrar la iridiscencia que caracteriza al mismo.

2- PROCESOS DE SOCIALIZACIÓN

Construcción de Identidad

2.1. Proceso de socialización Primario

En este apartado haremos alusión, ya de manera explícita, a los procesos de socialización, al individuo inmerso en su contexto social. Para ello, lo dicho en los apartados anteriores sirven de antecedentes que permitan la comprensión de las maneras y los modos como el individuo socializado termina por crear su Identidad personal, sus sentidos de realidad, sus cosmovisiones.

Es así como para el nuevo miembro del colectivo, su entorno se revela como disgregado de su ser, ajeno a su entorno inmediato –la madre-. Pero será por la mediación de ésta y de aquellos otros miembros que hacen parte de su entorno familiar que se vaya poco a poco integrando al colectivo, de acuerdo a las internalizaciones, y por ende construcciones de sentido, que del mismo haya elaborado, es decir que

...el mundo institucional transmitido por la mayoría de los padres ya posee el carácter de realidad histórica y objetiva. El proceso de transmisión no hace más que fortalecer el sentido de la realidad de los padres.

Un mundo institucional, pues, se experimenta como realidad objetiva, tiene una historia que antecede al nacimiento del individuo y no es accesible a su memoria biográfica. Ya existía antes de que el naciera, y existirá después de su muerte. Esta historia de por sí, como tradición de las instituciones existentes, tiene un carácter de objetividad. La biografía del individuo se aprehende como un episodio ubicado dentro de la historia objetiva de la sociedad. Las instituciones, en cuanto facticidades históricas y objetivas, se enfrentan al individuo como hechos innegables. Las instituciones están ahí, fuera de él, persistentes en su realidad....Resisten a todo intento de cambio o evasión; ejercen sobre él un poder de coacción, tanto de por sí, por la fuerza pura de su facticidad, como por medio de los mecanismos de control habitualmente anexos a las más importantes. (Peter Berger. Thomas Luckmann. La construcción social de la realidad. Pág. 82)

Lo anterior nos está hablando de qué manera el nuevo miembro del grupo deberá someterse a ese mundo objetivado, de cuya construcción no ha participado, pero al cual se pretende acercarse a través de su contexto más inmediato, como lo es su contexto familiar, y será por medio del mismo que dé inicio a su proceso de significación de su contexto socio-cultural, y que se entiende, también, como proceso de

socialización primario. En el cual se deberá posibilitar el dar inicio a esos procesos de intersubjetividad que le permita evidenciar cuales son los límites de sus deseos, de sus actos, de sus acciones; en otros términos estamos hablando de la normatividad que moldeará, regulará y definirá sus patrones de conducta, sus valores. Dicha normatividad deberá estar mediada por ese elemento cognitivo, que le permita ir realizando sus propias aprehensiones, e ir construyendo su propia biografía, con aquellos recuerdos mnémicos, que le van a permitir construir su propia historia. En la que estarán establecidas y fijadas sus relaciones objetales para con el mundo, las cuales se asumirán como una extensión de aquellas relaciones objetales iniciales.

2.2. Procesos de socialización Secundarios

Serán diversas las estrategias que el contexto propone y emplea en el ánimo de imponer toda una estructura social al nuevo individuo del colectivo, una de ellas estará dada a través del proceso de educación, el cual se debe encontrar debidamente institucionalizado, en cuanto que el mismo se asuma como una gran fuente de conocimiento, en la presunción de aprehender su mundo y lo que está más allá del mismo. Es así como lo educativo se constituye en uno, sino el primero, de los procesos institucionales al cual se recurre en la consecución de dicho logro, al interior del cual se presenta una relación asimétrica, en cuanto que la misma se asume y se entiende como unidireccional, lo que Durkheim conceptúa en términos que

La educación es la acción ejercida por las generaciones adultas sobre las que aún no están maduras para la vida social. Tiene por objeto suscitar y desarrollar en el niño un cierto número de estados físicos, intelectuales y morales que reclaman de él, tanto la sociedad política en su conjunto, como el medio especial al que está particularmente destinado el recién nacido. (En Armando Zambrano Leal. Pedagogía, educabilidad y formación de docentes. Pág. 36)

Este segundo nivel de socialización se da inicio a partir de la interacción del individuo con su propio contexto. En dicha interacción deberá exponerse a un sinnúmero de influencias, de procesos, que deriven finalmente en una verdadera aprehensión e internalización de todo aquello que constituye su propio entorno. Que no obstante, se vislumbra como una extensión y/o prolongación, de aquella primera fase. Pues los sentidos dados en su entorno familiar, deberán ser reflejados y refrendados, de manera macro, en los procesos de socialización, que competen a esta segunda fase.

Para lograr tales niveles cognitivos de aprehensión de su contexto, deberá dar inicio a un proceso de observación de los diferentes roles, que su propio entorno pone en escena. Los cuales estarán recreando algunos modos y maneras de convivencia, de cotidianidad, de significación, de sentido, que en su conjunto se denominan como modelos. Para ello no solamente recurrirá al lenguaje oral, pues también se hará uso del lenguaje gestual, de lo estético en sus múltiples manifestaciones –la música, la pintura, la poesía, la literatura, la tragedia, el teatro, etc.-; del mito, de lo ritual, de lo mágico; que permitan una mayor objetivación del contexto social en cuestión. Lo que está hablando de un individuo que desde sus procesos de auto-conciencia, se conjetura así mismo como un objeto social, diferenciado del otro –entendido el Otro o lo Otro como ELLOS o como el NOSOTROS-, lo que permite hablar del “SI MISMO” en razón a que

...el ‘auto’ de la autoconciencia, lo explica Mead como aquel objeto social con el que el autor se encuentra a sí mismo en la acción comunicativa cuando al tomar postura frente a la presente relación yo-tú se sale al paso a sí mismo como alter ego de su alter ego... Sólo cuando el autor hace suyo el significado objetivo de sus gestos fónicos, que constituyen por igual un estímulo para ambas partes, adopta frente a sí mismo la perspectiva de otro participante en la interacción y se divisa a sí mismo como un objeto social. Con esta relación consigo mismo el actor se duplica en la instancia que representa un Mi, que sigue al Yo como una sombra, pues ‘a mí ‘yo’ solo me vengo dado en el recuerdo como indicador de un gesto ejecutado espontáneamente... Pues el ‘si mismo’ de la originaria relación consigo mismo es un Mi constituido desde la actitud realizativa de segunda persona, pero no objetivado desde la perspectiva observacional de una tercera persona. De ahí que la conciencia de sí mismo no sea un fenómeno inmanente al sujeto, un fenómeno que quede a su disposición, sino un fenómeno generado comunicativamente. (Marcela Tovar. La naturaleza del sujeto y su proceso de socialización. Algunos presupuestos básicos en Habermas y Castoriades. Pág. 102)

Tal serie de situaciones darán como consecuencia un ser que recién inicia un proceso de identificación, aprehensión y significación, de aquellos patrones de comportamiento, y que terminarán por coartar sus deseos, en cuanto, que el mismo será, en última instancia, el deseo del otro. Pero dicho proceso de socialización, aparte de terminar por dar a conocer la normatividad, las pautas de comportamiento a seguir, los diferentes sentidos y significados del contexto, sus valores, posibilita igualmente, no sólo la diferenciación entre ese Yo inicial y ese Yo social, llamado como ‘Mi’, producto de esa autoconciencia, en las relaciones intersubjetivas que se van estableciendo; sino que de igual manera lleva a hablar, necesariamente de un

Otro, en el cual el individuo social se asume desde un Nosotros. Al igual que puede establecer relaciones de correspondencia y diferenciación con lo Otro, entendido como Ellos, que servirán de puntos de referencia de orden social, en sus pretensiones significativas. Lo que estará develando a un individuo que se asume no ya, solamente, desde lo singular, sino que en el mismo cabe hablar de un individuo que se lee desde lo plural, desde esa primera y tercera persona del pronombre, ya de carácter o desde ese acento, social, como los son el Nosotros y el Ellos.

Será esta sucesión de situaciones, de procesos que permitan, en términos cognitivos, el que el individuo social, realice sus propias construcciones de Identidad, en las cuales tengan cabida esas relaciones de equivalencia, de semejanza, de desigualdad, que le afecten sus procesos de diferenciación individual, como de todo aquello que hace parte de su propio entorno socio-cultural. Lo que podrá asumirse como los puntos de partida, hacia futuro, que le permitan al individuo el ser propositivo, tanto para consigo mismo como para con su propio contexto, en la intención de vislumbrar otras posibilidades significativas:

No podemos abrirnos camino en la sociedad sin una concepción de aquello que se "debe" hacer. Con todo, tener una concepción de qué se debe hacer comporta también comprender que es posible actuar de otro modo, es decir, actuar en contradicción con el "deber". La acción actúa y sólo es inteligible vista al trasluz de su negación... La comprensión misma del ser exige una comprensión simultánea del no ser o ausencia. Comprender que se trata de algo exige darse cuenta de que puede ser de otro modo. (Kenneth Gergen. Realidades y Relaciones. Pág. 27)

Estos asuntos asumidos en las afirmaciones de Gergen se hacen manifiestos en los modelos que caracterizan usualmente al contexto, y que se encuentran legitimados en el mismo. Tales modelos se pueden leer desde tres grandes campos como los son: la Ciencia, el Arte y la Religión. Campos que permiten que el individuo, ante la imposibilidad de satisfacer sus deseos, los mismos terminen por someterse a través de la normatividad que caracteriza a las instituciones, que sustenta al contexto socio-cultural y que regulan las relaciones entre los individuos; lo que se denomina como Represión, o que se puedan, de manera alterna, Sublimar, lo que se debe entender como aquella posibilidad que conlleva a una realización del deseo a través de otra vía como lo es la sublimación.

Para poder llegar a este estado de cosas, se deberá tener, previamente, un conocimiento claro y amplio de las diferentes instituciones que constituyen su entorno cultural. Las normas que rigen la misma y los valores que de allí emergen. Es decir,

que su entorno social, deberá asumirse como un entorno familiar, en cuanto que la significación y la construcción de sentido de realidad, que se ha elaborado, es ya, producto de asumirlo como su cotidianidad. Será el mismo un entorno objetivado, que cuenta con su propia historia, con sus propias significaciones, y del mismo ya se han hecho las simbolizaciones respectivas, pues "Desde el mismo momento en que una 'cosa' (objetivada) entra en relación con el hombre, queda revestida de un sentido figurado, convirtiéndose en un símbolo" (Op.cit. pág. 57). Lo que permite manejar un sinnúmero de consensos entre los diferentes miembros que conforman el contexto social, y que permiten establecer relaciones armoniosas para con el mismo contexto.

2.3. Procesos de Resignificación

Recapitulando lo hasta aquí expuesto se diría que para aquel que recién se inicia en su conocimiento e interiorización, su contexto se asumirá, desde toda perspectiva, como lo ajeno, lo impositivo, lo objetivado, en toda su estructura. Del mismo tendrá conocimiento, y tratará de internalizarlo en el contexto familiar, en las diferentes instituciones educativas, en la religión, en sus manifestaciones artísticas, en el conocimiento que circula y que se considera que son las significaciones aceptadas y convalidadas por el entorno social, y que constituyen el tejido social, que da forma, sentido y vida al grupo. Pues a través de él fluyen los elementos suficientes y necesarios, que garanticen la existencia de esa realidad social. A partir de estos procesos el mundo se ha tornado en 'realidad de', en cuanto que recién se podrá hacer alusión a los hechos, que corresponden a una realidad que es creación del hombre social, y que toma distancia de aquel acontecer primario, que es un acontecer natural, físico. Lo cual nos estará hablando que esa realidad se asume de manera objetiva por el individuo, pero con un carácter impositivo, en cuanto que "las verdades objetivas no son sino productos de la represión y de la ciega adaptación del ego a su medio objetivo" (Ibid. Pág.57).

Será labor, de la persona, el procurar por todo aquello que su entorno pone a su alcance: los signos, los símbolos, los mitos, los rituales, fundamentalmente el enterarse de la realidad, que vendrá a ser su realidad. Pues su identidad deberá construirla a partir de la identidad que caracteriza a su contexto. Lo que deberá derivar en la reproducción de los modelos que les son comunes al colectivo, y que le van a permitir interactuar ampliamente con cualquier otro ser de su agrupación. Al igual que erigir su propia Cosmovisión, a partir de ese sinnúmero de significaciones, de sentidos, que la misma connota, pues los marcos socialmente construidos y narrativamente estructurados hacen posible la memoria colectiva y la individual. Es así que

El conocimiento primario con respecto al orden institucional se sitúa en el plano pre-teórico, es la suma total de lo que 'todos saben' sobre un mundo social... cuya integración teórica exige de por sí una gran fortaleza intelectual... A nivel pre-teórico, sin embargo, toda institución posee un cuerpo de conocimiento de receta transmitido, o sea, un conocimiento que provee las reglas de comportamiento institucionalmente apropiadas.

Esta clase de conocimiento constituye la dinámica motivadora del comportamiento institucionalizado, define las áreas institucionalizadas del comportamiento y designa todas las situaciones que en ellas caben. Define y construye los 'roles' que han de desempeñarse en el contexto de las instituciones... Dado que dicho conocimiento se objetiva socialmente como tal, o sea, como un cuerpo de verdades válidas en general acerca de la realidad, cualquier desviación radical que se aparte del orden institucional aparece como una desviación de la realidad, y puede llamársela depravación moral, enfermedad mental, o ignorancia... Este es el conocimiento que se aprende en el curso de la socialización y que mediatiza la internalización dentro de la conciencia individual de las estructuras objetivadas del mundo social. En este sentido, el conocimiento se halla en el corazón de la dialéctica fundamentalmente de la sociedad: 'programa' los canales en los que la externalización produce un mundo objetivo; objetiviza este mundo a través del lenguaje y del aparato cognoscitivo basado en el lenguaje, vale decir, lo ordena en objetos que han de aprehenderse como realidad. Se internaliza de nuevo como verdad objetivamente válida en el curso de la socialización. El conocimiento relativo a la sociedad es pues una realización en el doble sentido de la palabra: como aprehensión de la realidad social objetiva y como producción continua de esta realidad (Op.cit. págs. 88-89-90).

Una vez que se han dado estos procesos, en sus diferentes momentos, que se han aprehendido, en su diversidad de matices, estará en capacidad la persona de recrear, de manera pública, los muy variados modelos que constituyen su entorno cultural, a través de representar los roles-de creyente, de hijo, de amigo, de hermano, de estudiante, etc.- que den cuenta de un buen nivel de significación e internalización de los modelos como de los roles que los recrean. A la vez que al ser socializados, se podrá ejercer el control necesario y suficiente acerca de quien lo encarna, de sus niveles de sentido, de la comprensión que tiene sobre los mismos, y de los modos y las maneras de interacción que ejerce para con los demás. Siendo este un asunto más de carácter ideológico, en cuanto se espera mirar los niveles de enajenación y alienación que finalmente el contexto social ha ejercido sobre el individuo. En la medida en que su correspondencia sea más cercana a los modelos instaurados, mayor será el sometimiento al sistema vigente a todos los niveles.

Pues lo que se espera por parte del sistema social, en todas sus instancias, es una total aceptación y un total sometimiento a lo ya establecido. Que no es más que un sometimiento al poder instaurado, y del cual se tiene noticia desde el mismo instante en que se da inicio a los procesos de socialización. Hasta se podría decir que desde el mismo momento en que se da esa relación pre-objetal entre la madre y el hijo, quien deberá identificar los diferentes momentos en que podrá contar con su progenitora en la búsqueda de gratificación, y aquellos en los cuales sus demandas serán mediatizadas, lo que lleva a M. Foucault (1980) a decir que

Existe una conexión estrecha entre saber y poder. Las estructuras de poder (aquí los núcleos de inteligibilidad) son fundamentales para la ordenación de los diversos enclaves culturales y, por consiguiente, para la distribución de los resultados en los que algunas personas se ven más favorecidas que otras. Los discursos de una disciplina son rasgos constitutivos de sus estructuras de castigo y de concesión de prerrogativas. Al mismo tiempo, del mismo modo que se establecen jerarquías de privilegio, asimismo se pueden poner en marcha discursos de negación. El discurso dominante, por el hecho mismo de su dominación, puede activar las polaridades, algo que puede ir en ascenso a medida que cualquier discurso dado se codifica y canoniza (Op. Cit. Pág. 32)

No obstante se puede decir que estamos en un periodo de cuestionamientos por parte de las nuevas generaciones, como parte de la dialéctica que emerge en estos procesos y en estos entornos, de carácter socio-cultural. Pues nuestro sistema social no es más que el último coletazo del romanticismo, en el cual aún consideramos que aquellos valores e instituciones anteriormente mencionadas son la base, sine qua non, de nuestro sentir, de nuestro pensar, de nuestras manifestaciones.

Tal estado de cosas nos está diciendo que es parte de la esencia de la cultura el ser plural, dinámica, cambiante, abierta a nuevos presupuestos teóricos y módicos; productos de las interacciones de sus miembros con las manifestaciones provenientes de otras colectividades. Lo que deberá conducir a un gran acervo de manifestaciones sociales que deriven en un mundo, aparentemente, heteróclito para el observador desprevenido; pero con grandes niveles de significación para los individuos que participan en dichos procesos.

Estamos, pues, en un proceso de gestación y de transformación, que los teóricos han dado en llamar 'Pos-Modernidad', que para algunos pensadores no es más que un pretender volver al pensamiento tomista, a la discusión, tan añeja, entre Nominalista y Realistas, a una nueva configuración de sentido de realidad a partir de dar

realce a la búsqueda de una entidad inmaterial, que articule nuestro mundo, que le dé sentido al mismo. Lo que se hace manifiesto en la proliferación de movimientos como: los nacionalismos de las décadas de los años veinte y treinta, el Existencialismo, o el Hippiesmo. Para otros teóricos es el mundo de la realidad virtual, la globalización de la economía, la colonización del Yo, como producto de dicho proceso de globalización, la que se hace extensiva a todo aquello que denominamos la condición humana, o lo humano. Lo que nos está hablando del surgimiento de otros modos de ver, de asumir, de entender y explicar el mundo. Movimientos que terminarán por cuestionar los cánones vigentes de socialización y de interpretación del entorno, que se hacen a la luz de nuevos conceptos, que generan lenguajes y jergas propias en las agrupaciones que se abanderan de esas nuevas propuestas, y que se dejan traslucir en

Los sociolectos (que) son el lenguaje propio de un grupo social, en donde se ven condensadas sus visiones de mundo, la manera de verse a sí mismos y la representación de los otros. Estas formas lingüísticas denotan los intereses sociales y las maneras de interrelacionarse socialmente. Están constituidos por imágenes y conceptos como resultado de procesos cotidianos auto-evidentes y racionales de naturaleza científico. Técnica, ética-normativa y estético-artística". (Dairo Sanchez. Enfoques psicológicos: sistemas teóricos o contexto profesional. Pág. 8)

Estas formas alternas que pretenden ganarse un espacio propio para sus proyecciones de sentido, traen aparejadas unos nuevos moldes para asumir su propio contexto, que en su carácter propositivo han de derivar en todo un proceso de re-socialización, que termine por postular otros criterios de valor, que deriven en unos nuevos procesos de significación de su entorno, en nuevos signos, en otros símbolos, en otros procesos identitarios inéditos hasta ahora. Lo que renovará las formas de la historia coloquial, al igual que su propia historia, pues tanto su subjetividad como su intersubjetividad se verá trastocada hasta sus cimientos en procura de la sustentación de esa, su nueva propuesta. Lo cual nos debe dejar muy en claro que los procesos de socialización son dinámicos, cambiantes, y que deben estar en constante renovación. Que deriven en una construcción constante de esos procesos de Identidad sustentados desde la relación dialéctica del individuo, no sólo con su propio contexto socio-cultural, sino que a lo ya dado por su contexto se le sumaran aquellas otras manifestaciones provenientes de otros entornos culturales, que se fusionaran con las de su propio entorno, que derivarán en un proceso de construcción de Identidad demasiado amplio y rico en posibilidades, es así como Muñoz y Marín (2002) dicen que

...el proceso de construcción de identidad no es unívoco ni lineal sino que, por el contrario, es múltiple y contradictorio, fruto del tejido de relaciones que tienen los

jóvenes con las diversas instancias socializadoras: familia, iglesia, escuela, grupo de iguales, vecindario, partidos políticos, medios de comunicación, etc. A partir del interjuego de relaciones entre estas instituciones y los jóvenes, se definen los roles, las exigencias de comportamiento, los límites y posibilidades de su actuar, su ser y su deber ser; todo esto filtrado por la adscripción de los jóvenes a un grupo social y cultural determinado y por la biografía personal de cada uno de ellos. (Germán Muñoz. Martha Marín. Las culturas juveniles urbanas. Pág.68)

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Arendth, H. de la Historia a la Acción. Ed: PAIDOS. Barcelona, 1998.
- Berger y Luckmann. La construcción social de la realidad. Ed. Amorrout. Buenos Aires, 1983.
- Bunge. M. La ciencia su método y su Filosofía. Ed. Siglo veinte. Buenos Aires, 1978.
- Blumenberg, W. Marx. Ed. Biblioteca Salvat, S.A. Barcelona, 1985.
- Garagalza, L. Gilbert Durand y la Escuela de Eranos. Planteamiento general. CINDE. Modulo N° 3. Tomo 1. 2004.
- Geertz, C. La interpretación de las culturas. Ed. GEDISA. Barcelona, 2000.
- Gergen, K. J. Realidades y Relaciones. Aproximaciones a la construcción social. Ed: Paidós Ibérica. S. A. Barcelona, 1994.
- Meiland, J. Esquemas cognitivos y la verdad como ideal. Revista discusiones Filosóficas. N° 2. Manizales, 2000.
- Marín, B. Tamayo, G. Contexto y formación de Psicólogos. Fundamentos para una reconstrucción curricular pertinente. Manizales, Colombia. 2004.
- Marín, B. Muñoz, G. Las culturas juveniles urbanas. Análisis documental y ensayo de interpretación. Módulo N° 3. tomo 2. CINDE. Manizales, 2004.
- Labastida J. Producción, ciencia y sociedad: de Descartes a Marx. Ed: Siglo XXI. México. 1987.
- Sánchez, D. Enfoques psicológicos: sistemas teóricos o contexto profesional. Documento de trabajo. Inédito, 2003.
- Tovar, M. La naturaleza del sujeto y su proceso de socialización. Algunos presupuestos básicos en Habermas y Castoriadis. Rev. Filosofía política.
- Zambrano, L. A. Pedagogía, educabilidad y formación de docentes. Ed: Grupo Editorial Nueva Biblioteca Pedagógica S. en C. Cali, 2002.